

décille: hijo mio, ya as goçado de la fiesta con que as engrandecido tu nombre y te as pintado con los colores y pincel de la fama para siempre: resta agora que lleues adelante este nombre y grandeça que as cobrado: ya saues que la piedra del sol está acauada y que es necesario que se ponga en alto y que se le haga la mesma solemnidad que á esta otra se a hecho, para lo qual inuia tus mensajeros á Tezcuco y á Tacuba, á los reyes y á los demas señores de las prouincias, para que vengan á edificar el lugar donde se asiente, el qual a de ser de veinte braças en redondo donde esté en medio esta insigne piedra. *Axayacatl*, rey de México, mandó luego fuesen sus mensajeros á las ciudades y diesen mandado¹ de lo que se auia ordenado y que se truxese el recaudo de piedra, cal y arena para el edificio, lo qual oydo por los reyes y señores de las prouincias, vinieron á la ciudad de México con todo el recaudo necesario; y vino tanta gente de Tezcuco y de la prouincia y nacion tepaneca y de las demas prouincias, que tomando cada nacion su parte que le cauia, en un solo dia fué perficionada la obra y edificio y puesta la piedra encima; al poner de la qual se tocaron en los templos muchos atambores y bocinas y caracoles, cantáronse muchos cantares en alabança de la piedra del sol, y se quemaron gran cantidad de enciensos por mano de los turibulos que tenian aquel solo oficio de encensar, á los quales llamauan *tlenamacaque*, que propiamente quiere decir turibolario ó encensador. Puesta la piedra determinaron de poner en plática, con todos los señores presentes, del modo que se auia de tener para la celebracion y estrena de la piedra del sol, y de dónde se auian de traer las gentes para aquel sacrificio, y mandándoles esperar hasta otro dia, determinaron el rey y *Tlacaelel* de proponer á los señores la guerra de Mechoacan, y con esta determinacion lo dexaron para otro dia.

¹ El aviso ó noticia.

CAPÍTULO XXXVII.

De cómo se determinó de dar guerra á los de Mechoacan, y de cómo los mexicanos fueron vencidos y destruidos y los mas dellos muertos.

Otro dia de mañana, llamados *Neçaualcoyotl* y *Totoquiuztli*, reyes de las dos prouincias, y juntamente á todos los señores de la Chinampa y Chalco y los de tierra caliente, propuso el rey la plática que la tarde antes entre él y *Tlacaelel* auian pasado, que era quel determinaua de dar guerra á los de Mechoacan; dado que sus antepasados les auian dexado dicho que eran sus parientes y de la parte mexicana; pero que con todo eso, que él queria probar el valor de los tarascos y experimentar sus fuerças, si igualauan con las de los mexicanos; y que la principal causa por qué se queria probar con ellos era para ver si podria con ellos hacer la fiesta de la estrena de su piedra, que era semejança del sol, y ensangrentar su templo con la sangre de aquellas naciones. Los señores todos dixeron que fuese mucho en orabuena, y que ellos estauan prestos y aparejados para enviar sus gentes al socorro y ayuda de la gente mexicana; y así partidos á sus tierras y prouincias mandaron apregonar la guerra, para la qual se juntó mucha cantidad de soldados de todas las naciones, y inuiados á México con todo lo necesario de armas y bastimentos, y toda gente muy lucida de soldados viejos y bisoños, que iban de muy buena gana á semejantes entradas por el prouecho que de semejantes guerras se les recrecia, y por la honra que ganauan y con que eran honrados. Visto por *Axayacatl*, Rey de México, el buen socorro que los reyes y señores le inuiauan, y la gente tan lucida y señores que venian entre ellos, mandó que de sus gentes que él tenia aperceuidas, todas y de las que de fuera venian, se hiciese alarde y reseña general, y que fuesen contados los unos y los otros, porque queria sauer qué número de gen-

te lleuaua; y hecho su mandado allaron que auia veinte y cuatro mill combatientes, y creyendo era suficiente ejército para sujetar á Mechuacan y á otra mayor prouincia, mandó partiese el ejército de la ciudad y que en sus capitanías fuesen á los términos de los matlatzincas, y que allí se hiciese junta de la gente entre estos términos de Matlatzincos y Tlaximaloyan, junto á una laguna que está junto á Tzipécuaro, donde á tercer dia se juntaron todos los soldados y gente de guerra con toda la priesa posible y mandaron asentar el real, el qual asentaron con muchas tiendas y casas de esteras, aquellos usauan en sus guerras y oy en dia las usan en los mercados, que son unos tendejones ¹ de juncos que echan las espadañas. Destas tiendas hicieron y armaron gran cantidad para en que el ejército se recogiese, y especialmente para el rey armaron una muy solene tienda, muy entapiçada de mantas galanas y de muy galanos asientos para los señores que con él venian, porque donde él en persona iba, iban todos sus grandes con él, así de la ciudad de México, como de las demas prouincias.

Asentado el real envió sus espías para saber del ejército tarasco, el qual descubrieron unas espías matlatzincas, y dando auiso de cómo estauan alojados en un llano junto aquella laguna, mandó el rey que con mucho secreto se procurase sauer qué gente era la que traia y qué modo tenia y concierto en su ejército, pues no saua qué orden tenia esta gente de pelear, y que mirasen qué armas traya de que se deuiese de hacer caso. Los exploradores fueron muy ocultamente y llegados junto al ejército hicieron una secreta caua ² que llegaua asta las tiendas de los mechuacanos, y haciendo una hendedura secreta y sutil, ponian por allí el oydo y escuchauan todo lo que en el ejército se trataua; y alcanzaron á sauer cómo el tarasco traia quarenta mill hombres de guerra y que las armas en que mas estribaua eran las hondas y varas tostadas arrojadiças, arcos y flechas y macanas con cuchillos de navajas, porras y otras armas ofensivas con muchas y muy galanas rodela y deuisas de oro y plumas. Oydo por el rey no le plugo mucho dello, y llamando á sus grandes les dixo: sauido e que este tarasco trae quarenta

¹ Tiendas de campaña.

² Un socavon, ó *Túnel*, como hoy se le denomina, olvidando el castellano.

mill hombres, todos gente robusta, alta y valiente: ya veis que nos sobrepuja en diez y seis mill hombres; ¿qué os parece que deemos hacer? Los grandes, viendo la flaqueça que el rey mostraua, lo animaron y esforçaron dándole un consejo bestial, diciendo que nunca la nacion mexicana auia temido ninguna multitud de gente que sobre ellos viniese, ni auia huydo el rostro á armas, ni á otros pertrechos de guerra de mas calidad; y que si agora la voluiesen, auiendo venido sin ser llamados ni provocados, que qué dirian las demas naciones; y que supuesto auian venido hasta allí, que no conuenia hacer otra cosa sino acometer y probar la ventura de morir ó vencer.

El rey, viendo esta determinacion, mandó poner la gente en orden y que poco á poco se fuesen llegando á los enemigos; y yendo el campo caminando muy en ordenança, yendo los moços de campo, que ellos llaman *Cuauhuetl*, que quiere decir, águilas viejas y experimentadas, componiendo la gente, auiendo puesto en delante todos los soldados viejos y señores y capitanes y todos aquellos que ellos llamaban *Cuachic*, que eran una orden de caballería que no auia de voluer pié atras ó morir, descubrieron la gente tarasca muy en orden y lucida con todos los señores delante, tan llenos de oro y joyas y plumas, tan resplandecientes y relumbrantes con el oro, de braçetes y calcetas y orejeras y begotes y apretadores en las caueças, de oro, que á la salida del sol, que era la ora que los descubrieron, que con el resplandor quitauan la vista. El rey, mas arrepiño ¹ que contento, mandó se les hiciese la ordinaria plática á los del ejército y que los animasen, lo qual fué hecho con el énfasis y encarecimiento que á tan medrosos coraçones conuenia; la qual acabada hicieron seña de acometer, y en este punto dice la historia, que llegaron algunos tarascos muy bien adereçados al rey y le dixeron: gran señor: ¿quién te truxo acá, á qué fué tu venida? ¿tú no te estauas quieto en tu tierra? ¿quién te fué á llamar y te truxo engañado? ¿truxéronte por ventura los matlatzincas, á los quales poco a destruiste? mirá, señor, lo que haces, que as sido mal aconsejado. El rey se lo agradeció y mandó se fuesen, quel queria pro-uarse con ellos y que á aquello era venido. Vueltos los tarascos y

¹ Arrepentido.